

RECEPCIONES ACADEMICAS

Excmo. Sr. D. José Angel Sánchez Asiaín.

Discurso de ingreso: «Reflexiones sobre la Banca. Los nuevos espacios del negocio bancario.»

Contestación del Excmo. Sr. D. Enrique Fuentes Quintana; 26 de mayo de 1987.

Después de glosar la personalidad de su antecesor, don José María de Oriol y Urquijo, el nuevo académico expuso algunos de los rasgos que han ido conformando el carácter definitorio de la Banca como intermediario financiero y diseñó el escenario de la misma para el año 2000, en cuyo horizonte comienza a perfilarse el nacimiento de un mercado único, mundial, surgido al compás de la paulatina desaparición de las barreras que, en el pasado, aislaban geográfica, instrumental e institucionalmente a la banca.

Por ello, la globalización no sólo constituye el horizonte en el que deben situarse las distintas facetas del cambio, sino el secreto mismo de la dinámica actual de la actividad financiera. La previsible evolución de los fenómenos que configuran esa globalización —desregulación, innovación, titularización y riesgo tecnológico— va a dar lugar a una intensa reestructuración de la industria financiera. En consecuencia, a lo largo de los años que restan de siglo, se irá produciendo un proceso de fusiones y absorciones que dejarán paso a un sector mucho más concentrado e interdependiente que el actual. Al final del proceso, determinados bancos se parecerán más a lo que hoy identificamos como actividades no bancarias que a lo que entendemos por un banco.

En ese horizonte se distinguirán, posiblemente, tres tipo de organizaciones: en número muy reducido, las que sean operativas en el mercado global, con presencia en los países y mercados financieros más significativos; en segundo escalón se encontraría un grupo de bancos multinacionales, que no alcanzarán la escala de globalidad, pero que operarán en extensas áreas geográficas, con dimensión suficiente para llevar su operativa a un buen número de mercados nacionales y sectoriales, y con un elevado grado de independencia respecto a los grandes bancos globales; finalmente, se encontrarán las organizaciones nacionales, que trabajen dentro de su mercado de origen, con la intención de abarcarlo en su totalidad, o de especializarse para ocupar sus «nichos» regionales o sectoriales, de acuerdo con su dimensión. La acomodación organizativa de este esquema producirá cierta tendencia a la superposición de estructuras financieras con otras

industriales o comerciales, que conducirá a un panorama de cambio constante en el escenario bancario.

En este marco, el nuevo académico puso también de manifiesto los tres desafíos que plantea la globalización: el primero de ellos hace referencia a la crisis del concepto de banca, que tiende a privar a ésta de su posición casi monopolística de creadora de activos y pasivos financieros. La crisis de la propia función bancaria pone, también, en cuestión la operatividad de los modelos teóricos destinados al análisis de la actividad de la banca y, por último, una tercera crisis derivada del peligro de crear una superestructura financiera distorsionada y sin legitimación, que se encontraría desconectada de las demandas sociales.

El Excelentísimo Señor Don Enrique Fuentes Quintana destacó en su contestación el comportamiento empresarial del nuevo académico, que se ha caracterizado por introducir en la dirección de un negocio bancario dosis más altas de contenido intelectual, de previsión de futuro y de esquemas empresariales de gestión, de lo que ha venido siendo tradicional y normal en la banca española. Junto a estas facetas de su actuación destacó la apertura del Banco de Bilbao a la sociedad española a través de la transparencia informativa, los estudios económicos y la amplia actividad cultural.

A continuación, trasladó a nuestra realidad actual las aportaciones realizadas por el nuevo académico y señaló cinco escenarios en los que se juega el futuro de nuestro sistema financiero: el de la legitimación de la política de reforma; los condicionamientos de la presencia efectiva y continuada de una política de estabilidad; el reto de la reforma del sistema financiero a la gestión bancaria; el necesario desarrollo y cambio de las funciones de la supervisión bancaria y, por último, la eficiencia funcional del sistema financiero.